

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Una “petite” histórica.

Charaf, Darío.

Cita:

Charaf, Darío (2015). *Una “petite” histórica*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/208>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/cXM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA “PETITE” HISTÉRICA

Charaf, Darío

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT 2014-2017 “El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de Lacan (1971-1981)” (GODOY 2014) y en la Cát. II de Psicopatología (SCHEJTMAN) de la Facultad de Psicología (UBA). En esta ocasión presentaremos el tratamiento psicoanalítico de una niña de 9 años, quien realiza una consulta en el Servicio Infanto-Juvenil de un Centro de Salud Mental. Presentaremos el caso, dando cuenta de los efectos de las intervenciones y de los cambios de posicionamiento subjetivo producidos durante el tratamiento. Hacia el final, y a modo de conclusión, propondremos algunas reflexiones e interrogantes acerca de la clínica psicoanalítica con niños.

Palabras clave

Psicoanálisis, Niños, Tratamiento, Histeria

ABSTRACT

A “PETITE” HYSTERICAL

This work is part of the UBACyT 2014-2017 Project “The symptom, the meaning and the real in the last period of Lacan’s teaching (1971-1981)” (GODOY 2014) and Psychopathology Cat. II (SCHEJTMAN) of the Faculty of Psychology (UBA). This time we will present the psychoanalytic treatment of a 9 year old girl, who makes a consultation in the Child and Adolescent Mental Health Center Service. We’ll present the case, accounting for the effects of interventions and changes of subjective positioning produced during treatment. Towards the end, by way of conclusion, we propose some reflections and questions about the psychoanalytic clinic with children.

Key words

Psychoanalysis, Children, Treatment, Hysteria

I. Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT 2014-2017 “El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de Lacan (1971-1981)” (GODOY 2014) y en la Cát. II de Psicopatología (SCHEJTMAN) de la Facultad de Psicología (UBA). En esta ocasión presentaremos el tratamiento psicoanalítico de una niña de 9 años, quien realiza una consulta en el Servicio Infanto-Juvenil de un Centro de Salud Mental. Presentaremos el caso, dando cuenta del efecto de las intervenciones y de los cambios de posicionamiento subjetivo producidos durante el tratamiento. Hacia el final, y a modo de conclusión, propondremos algunas reflexiones e interrogantes acerca de la clínica psicoanalítica con niños.

II. Primeras entrevistas

La paciente, a quien llamaremos Elisa, tiene 9 años al momento de la consulta. Se presenta en la admisión con su madre, derivada desde un Hospital de Niños donde le realizaron una evaluación neurológica que arrojó “resultados dentro de los límites normales”. A neurología había sido derivada por el colegio y por la psicopedagoga que la atiende en esta misma institución. Acerca de los motivos de la derivación a la neuróloga, la madre refiere en la admisión que Elisa “no hace caso en el colegio, se porta mal, juega todo el día,

juega sola, habla sola”. La madre dice, también, que desde que tuvo la consulta con la neuróloga Elisa está “más llorona”, a partir de las preguntas que ésta hizo sobre si tenía amigos. La madre afirma que no entiende “cómo Elisa fue pasando de grado, pasó por lástima y ahora no entiende nada”, “una maestra dice que con su mirada asusta a los chicos”. La madre agrega que desde el gabinete psicopedagógico de la escuela se está evaluando una derivación a educación especial.

En la misma entrevista de admisión, Elisa parece repetir el discurso de su madre; dice “no entiendo, me aburro y juego”, “no tengo juguetes, los rompí por diversión”.

En la primera entrevista conmigo, la madre repite el mismo discurso que en la admisión, y agrega “Elisa no tiene ganas de nada”. Le pregunto a Elisa, que hasta ese momento había escuchado el relato de su madre en silencio, “¿no tenés ganas de nada?”. Elisa sonríe y mira a la madre, quien dice “no me mires, respondé vos”. Le pido a la madre que aguarde en la sala de espera; Elisa dice “en Lengua me saqué 9, antes regular” y relata que se juntó con una amiga a hacer la tarea. Dice que le gusta jugar con muñecas, le digo que las puede traer y Elisa responde “están todas rotas, las rompieron mis sobrinos”. La madre relatará luego que sus nietos, los sobrinos de Elisa, viven con ellos, “mis hijas no se pudieron ir de mi casa”. Elisa vive con su madre, su padre, su hermano de 14 años, dos hermanas de 20 y 23 años y sus respectivos hijos, de 2 y 5 años. Duerme en la habitación con sus padres, sobre esto la madre afirma “no tenemos lugar... mis nietos le sacan sus cosas”. Señalo, ya en estos primeros momentos, que “así es muy difícil que a Elisa le vaya bien en la escuela”.

En la entrevista siguiente Elisa entra sola al consultorio. Dice que cuando se aburre “me agarro a las piñas”. Agarra una hoja y marcadores, comienza a rayar la hoja e inmediatamente dice “me aburrí”. Cuenta riéndose que quemó una muñeca, “por diversión”. Le pregunto, sorprendido, “¿vos quemaste una muñeca?”, responde riendo “es mentira, a veces miento porque me aburro”. Luego dice, en tono provocativo y mirándome fijo, “me estoy aburriendo... cuando me aburro pego eh”. Luego de un primer momento de desorientación, le pregunto “¿quién dijo que acá hay que divertirse? Acá se viene a trabajar”. Se muestra sorprendida, ríe y corto la sesión.

III. La mala

En el siguiente encuentro Elisa parece mostrarse mejor predispuesta. Relata una escena en que ella y su “única” amiga, Sharon, se pelean con otras dos compañeras. Dramatiza la escena conmigo, hace el papel de “mala”, ríe cuando yo hago de una de sus compañeras golpeadas. Luego dice “Sharon también va al psicólogo”. Le pregunto por qué su amiga va al psicólogo, dice riendo “porque está loca”, e inmediatamente propone jugar a las adivinanzas. Pide que adivine la fecha de su cumpleaños. Luego de que adivino, escribe en la hoja la fecha de cumpleaños de su papá y dice “mi hermano es un viejo aburrido y amargado”. Le pregunto cuántos años tiene su hermano, responde que tiene 14 años y señalo “¿eso es viejo?”. Elisa ríe y dice “mi papá tiene 63 años”. Señalo “ah, tu papá” y corto la sesión.

En la sesión siguiente, Elisa me pregunta cuántos años tengo. Le propongo jugar a las adivinanzas. Adivina mi cumpleaños y dice

“es el día de los enamorados... puaj! No me gustan los enamorados”. Me pregunta si tengo novia, “para que no pases solo el día de los enamorados” y ríe a carcajadas. Me interroga inmediatamente acerca de mi edad, en este caso le respondo y dice “ah, parecés más viejo...”. En ese momento corto la sesión.

Tras una ausencia, Elisa vuelve a pedir jugar a las adivinanzas. Luego dice que “la vez pasada no vine porque me cuesta levantarme, no me gusta ir a la escuela”. Le pregunto “¿esto es la escuela?” a lo cual responde “no, esto es venir al psicólogo loco... vos sos el loco, yo la inteligente”.

Durante esta serie de entrevistas Elisa se muestra desafiante. Propone jugar a las cartas y realizar distintas apuestas, no acepta perder. Al negarme a realizar las apuestas que propone, me pide repetidas veces y de modo insistente que le traiga un regalo: una computadora, una muñeca, unas zapatillas. Desorientado, termino aceptando y le regalo un autito. Se muestra decepcionada, rechaza el autito, dice “eso es de varón, yo quería una muñeca”, lo tira al piso. Le digo que ese autito es muy importante para mí y que quiero que ella lo cuide; dice “no tengo donde guardar las cosas, mis sobrinos me lo van a sacar”. Le propongo que se lo quede igual, hago entrar a la madre y le digo que Elisa tiene que tener por lo menos un cajón para guardar sus cosas, fuera del alcance de sus sobrinos, y que allí debe guardar algo que yo le di. Eli se ríe, la madre dice “voy a intentar”.

En la sesión siguiente Elisa dice “te traje un regalo” y me da unas pastillas, las cuales acepto con exagerado entusiasmo y agradecimiento. Luego dice, respecto de un libro de adivinanzas, “¿estudiaste? Te voy a tomar lección”. Se muestra como una maestra despótica, me pone malas notas; señala un muñeco bebé y dice “se llama Daría”; le digo “no te creo que sos mala”. Agarra otros dos muñecos, un varón y una mujer, los pone en una cama y dice “están casados, duermen juntos y hacen cochinas”. Le pregunto acerca de las cochinas y responde “hay parejas que están casadas pero duermen en camas separadas”, tras lo cual corto la sesión.

Luego Elisa, mientras que con los muñecos arma una familia con niños que no quieren ir a la escuela, comenzará a relatar las salidas de sus hermanas a boliches, las veces que su hermano lleva a su novia a la habitación y, con una muñeca, mostrará cómo su amiga Sharon se toca los genitales. También dirá que la paciente que viene después que ella “es la novia de Darío”.

IV. La transferencia

A partir de este momento me veré sorprendido por lo que, con Freud, podemos denominar transferencia negativa. Elisa comenzará a decir “el psicólogo es feo”, “el psicólogo es gay”, pide que me afeite, dice “sos feo, antejudo, granudo”, se niega a irse del consultorio al finalizar. En una de estas entrevistas dirá “te odio porque sos feo... no porque sos feo, porque sos tontolín... no porque sos tontolín, no te odio, te quiero y te odio”. En esta misma entrevista, al jugar a las cartas me burla ostensivamente al ganar, luego se arrodilla en el piso y, un tanto dramáticamente, pide perdón.

Tras supervisar el caso, comienzo a intervenir cuestionando el semblante de la “mala”, al mismo tiempo que mostrándome decepcionado y triste cuando me trata mal. Elisa parece comenzar a reconocer que con sus actitudes molesta al otro, dice “no me prestan atención y me empiezo a portar mal”. Le digo que acá, si ella quiere hablar, yo quiero escucharla. Como respuesta, pide dibujar, “vos hacé un retrato mío y yo uno tuyo”. Luego, señalando los dibujos pegados en la pared, pide que pegue el retrato que hice de ella. Se muestra mejor predispuesta al tratamiento, viene entusiasmada. Trae un cuento, pide leerlo en sesión, propone que yo lea una página y luego lee una ella. Ríe cuando el protagonista del cuento (un

niño) afirma que sus padres “practican el deporte de sacárselo de encima”. Señalo que eso no parece ser nada divertido, que parece que provoca mucha tristeza y bronca, y corto la sesión.

A partir de allí parece armarse un juego en transferencia. Eli comenzará a armar, con los muñecos, una casa y una escuela. Dirá “la mamá es una vaga, no trabaja”, “el nené se portó mal en la escuela, hay que retarlo”, “la mamá y el papá en la habitación se besan”. Elisa dice que quiere que le armen una habitación para ella, luego dice respecto de los muñecos “los chicos duermen con la mamá”, “el esposo engaña a la mamá con la maestra, ella los encuentra y se divorcia”, y pone a todos los niños con su madre en la misma habitación. Le digo “así no, los chicos no pueden dormir con los padres”, responde “entonces armemos una pared”, la armamos, corto la sesión y cito a la madre.

Durante este tiempo, en entrevistas anteriores la madre había relatado que el gabinete psicopedagógico insistía en enviarla a una escuela especial. Apoyado por la psicopedagoga del Centro, le había señalado a la madre que Elisa no necesitaba escuela especial; se termina decidiendo, ya hacia el final del año escolar, que Elisa repita el año y al año siguiente cambie de escuela.

En esta nueva entrevista, le digo a la madre que los problemas de Elisa en la escuela están relacionados con los problemas en su casa; señalo que Elisa no tiene un lugar propio, que ve las cosas que hacen los adultos y la sexualidad de los adultos, y que así es muy difícil concentrarse en la escuela. Señalo, a su vez, el lugar indeterminado de Elisa en la familia, entre los adultos y sus sobrinos.

La madre asiente, dice que “la única que le presta atención a Elisa soy yo”. Luego vuelve a quejarse de Elisa, “hace berrinches, no quiere ir a la escuela, dice que le duele la pierna”; señalo que si le duele la pierna como para no ir a la escuela debe llevarla al médico; la madre responde “se quiere quedar conmigo en la casa... me cuesta separarme”. Señalo el lapsus: “a usted le cuesta separarse”. La madre responde “¿de quién? ¿de mi marido?”. Comienza a llorar, y relata los problemas que tiene con el padre de Elisa, la idea que tuvo de separarse y llevarse a Elisa. Le digo a la madre que todos estos problemas influyen en Elisa, que hay que separar los problemas de Elisa de los problemas de ella y su marido; le sugiero que realice una consulta en el equipo de adultos, para que ella tenga su espacio, separado del de Elisa. La madre dice que consultará luego de las vacaciones.

V. El síntoma

Tras el receso vacacional, Elisa ni bien me ve dice “¿volvemos a armar la escuela?” (en referencia al juego con los muñecos). Dice que visitó la escuela nueva y le gustó. Al poner nuevamente en el juego a todos los hijos en la misma habitación que la madre, le digo “¿no habíamos armado una pared? Los hijos no pueden dormir con la madre”, a lo cual responde “decíselo a mi mamá, yo duermo en la habitación de ella”. La madre, en el pasillo, dice que ya le dieron turno en el equipo de adultos.

Tras una ausencia mía, concurre Elisa llorando al hospital, la madre en el pasillo dice “no quería venir, dice que le duele la pierna”. Le pregunto a la madre si ya comenzó su terapia, dice “empiezo hoy pero Elisa no quiere que vaya, no se quiere quedar acá sola”. Le digo a la madre que baje, que yo me iba quedar con Elisa. Elisa se pone a llorar, dice “no quiero” y abraza a su madre. Le digo que su madre tiene que ir a la psicóloga aunque a ella no le gustara, y que se podía quedar conmigo, al mismo tiempo que con la mano le señalo a la madre que vaya.

La madre se va, Elisa entra al consultorio. Permanezco en silencio ante su llanto, Elisa parece calmarse. Se muestra decepcionada porque falté la vez anterior, pregunta si tengo novia, si soy viejo. No le

respondo, y le pregunto por qué no quería venir. Dice “no quería venir porque me duele la pierna”; convencido ahora de que el dolor de pierna no se correspondía con una enfermedad orgánica, y que se trataba propiamente de un síntoma analítico, es decir, interpretable en transferencia, invierto los términos de su frase y le digo: “te duele la pierna porque no querías venir”. Elisa se muestra sorprendida y ríe; recordando que el lunes siguiente Elisa comenzaba las clases, le digo “hacés acá lo mismo que en la escuela... como ahora empieza la escuela y no querés ir, te duele la pierna”. Elisa vuelve a sorprenderse, ríe a carcajadas, y propone armar el juego con los muñecos. Agarra a una muñeca patinadora, hace que se caiga y dice “se lastimó la pierna... pero esto no es chamuyo eh”. Señalo, “ah, esto no”. Como efectos de estas intervenciones, la sesión siguiente Eli contará que está contenta por haber empezado la escuela, que hizo amigas y que está haciendo la tarea sola. Aclarará, “hoy no me duele la pierna”. Luego volverá a armar el juego con los muñecos y dirá respecto de una muñeca “le dolía la pierna pero era chamuyo, para que la levante el novio y la lleve a la cama”.

VI. La finalización

El padre, tras varios intentos fallidos, concurrirá a una entrevista. Se muestra reticente al espacio, poco dispuesto al diálogo, “¿qué quiere?” dice, “no tengo nada para decir”. Le pregunto cómo se lleva con Elisa, responde que él no pasa tiempo con ella, “está siempre con la mamá” y luego agrega “yo eduqué a todos mis hijos según el Martín Fierro”, tras lo cual pronuncia un largo discurso acerca de las virtudes de la obra de José Hernández. Lo escucho en silencio; cuando finaliza su relato, me permito señalarle que en mi opinión el final de Martín Fierro, cuando el personaje se reencuentra con uno de sus hijos abandonados, muestra las dificultades que a veces tienen los hijos cuando no cuentan con su padre. Se muestra de acuerdo y habla de los “valores” martinfierristas; luego dirá que él es albañil y que podría armarle un habitación a Elisa. Tras esta entrevista comenzará a pasar más tiempo con ella para, tras unos meses, armarle una habitación.

A partir de allí, y tras varios meses de trabajo (con su analista, su psicopedagoga y en la adaptación escolar), a Elisa le comenzará a ir bien en la escuela, relatará cómo invita a sus amigas a su casa y la escuela dejará de ser un tema en el tratamiento. Por un lado, vendrá más arreglada a las entrevistas, se mostrará interesada por una paciente más grande que ella, y comenzará a fantasear con portarse mal en lugar de portarse mal de hecho. Mostrará interés, en su juego, por la feminidad: jugará a ser maquilladora, pinta a las muñecas, y luego diseñadora de vestidos. Pide que le compre sus diseños y se muestra entusiasmada cuando elogio los vestidos que arma para las muñecas. Finalmente, Elisa dirá que aunque le gusta venir no quiere seguir entrando más tarde a la escuela para hacerlo: “no me molesta venir, podría seguir jugando... pero prefiero jugar con mis amigas”. Tras lo cual se comenzó a trabajar en la finalización del tratamiento.

La madre, por su parte, continúa su tratamiento en el equipo de adultos; se encuentra aquejada de una artritis que le hace doler la pierna.

VII. Conclusión

“*Petite hystérie*”, pequeña histeria, es el diagnóstico que Freud (1905, 22) propone para el caso Dora. Por nuestra parte, hemos elegido titular nuestro caso “petite histérica”, donde el adjetivo “pequeña” no califica al tipo de neurosis sino que hace referencia a la edad cronológica de la paciente al momento de la consulta. Es que si bien en la clínica de niños en ocasiones suele ponerse en cuestión el uso del diagnóstico (Cf. acerca de este debate LAURENT

2003), creemos que este caso nos permite proponer (como Freud lo hace en el caso de Juanito) un diagnóstico, orientándonos por la posición del sujeto frente al padecimiento y por el tipo de síntoma. En efecto, hemos intentado situar a lo largo de nuestro trabajo las diferentes posiciones del sujeto durante el tratamiento y las respuestas frente a las intervenciones, pudiendo localizarse un síntoma y una modalidad de lazo transferencial, así como una finalización posible para este tratamiento.

Posición del sujeto, diagnóstico basado en la estructura subjetiva, síntoma, transferencia, interpretación, fin del análisis... creemos que aquellos conceptos clínicos que permiten leer la experiencia psicoanalítica no se hayan ausentes en el tratamiento de esta niña. Así como se ha afirmado que hay un fin de análisis para los niños (LAURENT 2003), creemos que este caso permite afirmar que puede haber síntoma, fantasma, transferencia e interpretación en la clínica psicoanalítica con niños.

Pero esta afirmación nos conduce a algunas preguntas, con las cuales nos gustaría finalizar nuestro trabajo: si la clínica psicoanalítica es una clínica del sujeto, y el sujeto -a diferencia del individuo- no tiene edad (o bien su “edad” no se determina cronológicamente), ¿en qué residiría la especificidad de la clínica psicoanalítica con niños? ¿Hay un psicoanálisis “de adultos” y, en oposición a éste, un psicoanálisis especificado como “de niños”? ¿Es la “adulterez” un concepto psicoanalítico?

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (2009), *Psicoanálisis en el hospital: el tiempo del tratamiento*, Buenos Aires, Grama, 2009.
- Freud, S. (1905), “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986, VII, 1-107.
- Freud, S. (1909a), “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. En *Obras Completas*, Op. Cit., X, 1-118.
- Freud, S. (1912a), “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras Completas*, Op. Cit., XII, 93-106.
- Freud, S. (1912b), “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. En *Obras Completas*, Op. Cit., XII, 107-120.
- Freud, S. (1913a), “Sobre la iniciación del tratamiento”. En *Obras Completas*, Op. Cit., XII, 121-144.
- Freud, S. (1913b), “Nuevas puntualizaciones sobre el amor de transferencia”. En *Obras Completas*, Op. Cit., XII, 159-174.
- Freud, S. (1937), “Análisis terminable e interminable”. En *Obras Completas*, Op. Cit., XXIII, 211-254.
- Godoy, C. (2014), “El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de Lacan (1971-1981)”, Proyecto UBACyT 2014-2017 20020130100144BA. En *Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Tomo 3, pp. 219-221.
- Lacan, J. (1951), “Intervención sobre la transferencia”. En *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 204-215.
- Lacan, J. (1958), “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 565-626.
- Lacan, J. (1969), “Dos notas sobre el niño”. En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2007, 55-57.
- Laurent, E. (2003), *Hay un fin de análisis para los niños*, Buenos Aires, Colección Diva, 2003.
- Schejtman y cols. (2012), *Elaboraciones lacanianas sobre las neurosis*, Buenos Aires, Grama, 2012.
- Silvestre, M. (1986), “Transferencia e interpretación en la práctica analítica”. En *El Analítico*, Barcelona, Correo/Paradiso, Fundación del Campo Freudiano, 1986, Vol. 1, 57-63.